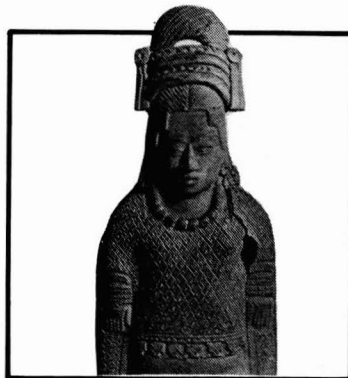


Lee B. García



LA X TABAY

SÍMBOLO DEL AMOR INCUMPLIDO

A través de las edades evolutivas de la literatura mundial, la mujer y el amor por ella han dejado huellas indelebles. En la literatura española nos encontramos con Petrarca, amando a Laura; con Garcilaso de la Vega que adora a Isabel de Freyre; con Francisco de Quevedo que sueña con doña Luisa de la Cerda; con Calixto que muere de amor por Melibea.

Hay veces que la mujer viene a ser la sirena de Homero que, con la sutileza del canto, atrae al marinero para verlo naufragar en los escollos del mar. En el caso de la Xtabay, en el área yucateca, la belleza y los encantos de esta mujer seducen al hombre hasta perderlo.

Si se pregunta qué o quién es la Xtabay, se nos dirá que es la diosa de la cacería; para otros, es un fantasma que vive en el tronco de la ceiba.¹ El doctor Robert Redfield nos dice que:

La Xtabay, forma característica de ser sobrenatural con figura de mujer que induce a los hombres a su perdición es uno de esos entes menores más generalmente reconocidos.²

Leyendas como la de Xtabay encuentran su origen en los libros sagrados de los mayas, tales como el *Popol Vuh* y los libros de Chilam Balam. La otra fuente de estas leyendas es la de los "contadores de cuentos". Estos, en cierto modo, se asemejan a los juglares de la Edad Media. Antonio Mediz Bolio (1884-1957), prominente escritor yucateco, nos dice acerca de los contadores de cuentos que:

Ya en la época moderna los indios viejos que vinieron a ser depositarios y transmisores de las tradiciones orales se encargaron de divulgarlas en sus comunidades. Tales personajes fueron, hasta no hace mucho, de gran notoriedad en los pueblos pequeños y en los caseríos de los labradores en que, hasta la entrada de la noche, reunían en la plaza pú-

blica o a la puerta de sus chozas a hombres, mujeres y niños, que sin otro entretenimiento posible para esperar el sueño, escuchaban embelesados las historias impresionantes o regocijadas de las aventuras de los animales y de los espíritus de la selva.³

La leyenda de la Xtabay (la "x" se pronuncia como la combinación inglesa "sh"), ha inspirado en distintas épocas a escritores como César Lizardi Ramos, Manuel Rejón García (Marcos de Chimay), Leopoldo Peniche Vallado (en su bonita comedia: "La que salió al camino"), Luis Rosado Vega y Antonio Mediz Bolio. Es precisamente este último escritor quien toma esta leyenda y la reviste de una belleza única.

La leyenda en cuestión poetizada ya, la encontramos en *La tierra del faisán y del venado*, publicada por Ediciones Botas, en 1965.

Tres "sis" condicionales abren los primeros tres párrafos de esta bella prosa poética. El primero, tal vez a la manera maya de pensar, sienta el precedente del hombre a quien se le aparecerá la Xtabay: "Si tienes los años frescos y el corazón animoso y la cara alegre, y puedes detener un venado a la carrera entre tus brazos".⁴ Pero no es suficiente ser joven, y el otro "si" condicional nos advierte que antes que la Xtabay se aparezca hay que haber saboreado la dulzura del amor:

Si ya has conocido lo dulce de embriagarte con el olor de la vainilla que hay en el cabello de las mujeres, y si sabes apretar su boca entre tus labios para gustar su jugo, como el de una ciruela madura.⁵

El último "si" se refiere al hombre que sucumbe ante la sonrisa tentadora de una mujer:

¹ Luis Rosado Vega, *Amerindmaya*, México: Ediciones Botas, 1938, p. 381.

² Robert Redfield, "Los indígenas y su cultura", *Enciclopedia yucatanense*, VI (1945), p. 28.

³ Antonio Mediz Bolio, "Leyendas yucatecas", *Leyendas y tradiciones yucatecas*, México: Editorial yucatanense "Club del libro", 1951, p. 8.

⁴ *Ibid.*

⁵ Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado*, México: Ediciones Botas, 1965, p. 150



Si no sabes atar tus pies a la tierra cuando pasa una doncella que te mira y que sonrfe; si tienes fuerzas para amar siete veces en un día y no la tienes para resistir una vez el amor.⁶

Según Mediz Bolio, la Xtabay es tan bella, que ningún hombre puede resistirla. Podría ser como “un rayo de luna”. Para otros será como una “flor que se abre cuando amanece”. ¡Qué hombre no desearía encontrarse con tal belleza! Pero a este deseo, Mediz Bolio une una actitud compasiva para un hombre que desea a una mujer así:

¡Pero quiera tu suerte que la que temes y deseas no se ponga nunca delante de tus ojos! Porque la virgen que hoy consume de amor tus noches y tus días ya para ti ha de ser menos que una hoja seca que se hace polvo en el viento de tu memoria, y de ella ya no querrás saber ya nunca más. Porque cuando hayas visto a la Xtabay, te parecerá que conoces la vida por primera vez. ¡Pobre de ti!

Sí, un hombre que ansía encontrar una belleza tal, necesita un consejo; los que han tenido un encuentro semejante podrían ofrecernos la siguiente advertencia:

Pon cuidado. Cuando vayas solo por el camino a la luz de la luna y debajo de las estrellas; el viento del Oriente soplará sobre ti y te hará sentir que floreces como el árbol bajo la lluvia. Entonces serás joven como si tuvieras tres juventudes, y la Xtabay, que te ha espiado, se te aparecerá.⁸

¿Cuál será la presencia física de la Xtabay? Dos sentidos físicos nos lo dirán:

⁶ Ibid.
⁷ Ibid.
⁸ Ibid., p. 152.

Has de verla, toda vestida de blanco... Verás sus largos cabellos negros y brillantes, y verás sus manos entretrejerlos y peinarlos con la hoja del ramón; y verás sus pies así como dos pequeños pájaros que vuelan junto al suelo... Y sentirás sus ojos clavarse en ti como dos flechas que no te puedes arrancar.⁹

Pero un hombre ya perdido en su loca búsqueda por el amor, no mide las consecuencias; el costo ya no le importa:

Loca carrera es la que te arrebatara, ¡Loco del mal de amor! Pero si te pidieran la vida por tocarla una vez, setenta veces la darías.¹⁰

Esta carrera loca por el amor ciego tiene sus consecuencias. El resultado es un secreto. Todo lo que se sabe es que quien sigue a la Xtabay jamás vuelve para advertir el peligro a los demás hombres. Para aquellos que están enamorados y ansían encontrar el amor de su vida, este símbolo del amor no cumplido puede ser una lección valiosa:

La Xtabay es la mujer que deseas en todas las mujeres y la que no has encontrado en ninguna todavía. ¡Ay de ti si la vez aparecer una noche delante de tus pasos! ... Pero entretanto, desventurado de ti si en el camino has de encontrar a aquella que escapará como el humo y a quien tú seguirás como el viento; aquélla que cuando te haga su cautivo te parecerá que sale del tronco de una ceiba y no sale sino del fondo de tu propio corazón.¹¹

Este es sólo un ejemplo de cómo Antonio Mediz Bolio, toma en sus manos este elemento folklórico, la leyenda de la Xtabay; la trabaja, la pule y nos la entrega transformada ya en una bella composición literaria que puede ser el símbolo de un amor todavía no alcanzado. ◇

⁹ Ibid.
¹⁰ Ibid.
¹¹ Ibid., p. 154.